

EL ESCOPO DEL SENEGAL—SCOPUS UMBRETTA

CARACTERES.—Esta es la única especie del género que se conoce. Tiene el plumaje de color pardo de tierra de sombra, casi homogéneo, con el vientre un poco más claro que el lomo; las rémiges más oscuras y brillantes; las rectrices presentan en su extremidad una ancha faja pardo púrpura, y otras varias estrechas, irregulares en su mitad basal. El ojo es pardo oscuro, el pico negro y los tarsos de un pardo negruzco. El ave mide 0^m,56 de largo por 1^m,04 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,31 y la cola 0^m,16.

La hembra no difiere del macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El escopo habita todos los países del interior y del sur de África, incluso Madagascar y el sur de Arabia; pero no parece ser común en ninguna parte. Yo le he visto con frecuencia en los países que he recorrido, pero siempre solo ó por parejas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave ofrece un aspecto singular; cuando está de pié no tiene el gracioso aspecto de la garza real; su cuello está encogido, el moño se inclina sobre el lomo, y la cabeza parece apoyarse sobre los hombros. Hartmann dice que al verla se la tomaría por un cuervo si no fuera por su moño y sus largas patas de zancuda. Yo la compararía más bien con ciertos ibidos. Cuando está tranquila, entretiénese con su moño levantándole y bajándole alternativamente. Con frecuencia permanece varios minutos del todo inmóvil; su paso es ligero, gracioso y mesurado; no corre nunca, y su vuelo se parece al de la cigüeña. Sigue la línea recta; se cierne á menudo, y remóntase muchas veces á gran altura. Jamás oí su grito; Heuglin en cambio dice que lanza un ronco *cuak*.

Solo se encuentra esta ave junto á las pequeñas corrientes que atraviesan el bosque, y en las orillas del río cubiertas de árboles. Los escopos se pasean allí tranquilos y silenciosos, unas veces penetrando en el agua, como las aves de los pantanos, y otras cogiendo su alimento en la márgen, lo mismo que las pequeñas especies de garzas. Según mis observaciones, aliméntase sobre todo de peces; otros naturalistas nos dicen que también come moluscos, reptiles, ranas, serpientes pequeñas, crustáceos, gusanos y larvas. El macho y la hembra de una misma pareja no viven juntos; cada cual atiende á sus ocupaciones, y solo permanecen reunidos poco tiempo. El escopo muéstrase sobre todo activo á la hora del crepúsculo, debiendo acaso considerarse como ave semi-nocturna. Sin ser muy tímida, muéstrase bastante prudente, y difiere de los otros herodiones en que, cuando se la persigue, en vez de huir á lo lejos, no franquea más de un centenar de pasos; se detiene y espera al cazador para emprender otra vez la fuga. Según las observaciones de Heuglin, á veces la presencia de un hombre no le inspira recelo alguno; y hasta sucede que, atraído por el ruido que producen los cascos de los caballos, se acerca volando á poca altura del suelo para examinar los intrusos.

He visto con frecuencia el enorme nido de esta ave, de abertura perfectamente circular; pero no le reconocí. DeleGeorge y J. Verreaux le han descrito perfectamente. Los que yo observé se hallaban principalmente en la bifurcación de las ramas inferiores de las mimosas, á muy poca altura; según J. Verreaux, el escopo anida también sobre los árboles y los arbustos elevados: los nidos, de artística construcción, se componen de ramas y arcilla.

Por la parte exterior tienen de 1^m,50 á 2 metros de diámetro, y casi otro tanto de altura, dispuestos en forma de bóveda, separado el interior en tres compartimientos del todo aislados, cada uno de los cuales tiene su uso particular; la construcción exterior es tan esmerada como la interior

del nido, y la entrada lo bastante grande para dar paso al ave. El último de estos compartimientos está más alto que los otros dos, de modo que pueda correr el agua que penetra; pero el conjunto es tan sólido, que ni aun las lluvias más copiosas podrían deteriorarle. Aunque esto sucediera, los escopos reparan bien pronto los desperfectos. El compartimiento destinado para dormir es el más vasto de todos, así como el más retirado, y en él es donde el macho y la hembra cubren alternativamente. Los dos huevos de que consta la puesta se colocan en una blanda capa de cañas y hojas.

La división del centro sirve para conservar el producto de la caza, pues en toda estación se encuentran en él huesos de animales secos, ó putrefactos; la más pequeña de las tres, consiste en una especie de garita, donde permanece el ave para vigilar, advirtiendo á su compañera con un grito ronco para que emprenda la fuga. J. Verreaux ha observado que el individuo que se pone de centinela se apoya sobre el vientre, con el cuello tendido á fin de advertir á tiempo el peligro.

Los pequeños tardan mucho en abandonar el nido; hasta que llega el día de vivir independientes, sus padres les llevan el alimento, sobre todo poco después de salir el sol y antes de ponerse. Los pollos nacen casi desprovistos de plumón; el poco que tienen es de un color gris pardo. Más recientemente, Monteiro y Middleton describieron el nido del escopo: el primero de estos autores dice que los indígenas de Angola le han asegurado que esta ave no construía su nido por sí misma, sino que se apoderaba del de otra; pero Middleton vió al animal ocupado en hacerlo. Este autor encontró una vez en el mismo árbol tres nidos que se tocaban, á unos dos metros sobre el suelo; eran lo bastante sólidos para sostener el peso de un hombre; pero los compartimientos tan pequeños, que apenas podría colocarse el ave.

Han circulado mil cuentos en los pueblos de África respecto al escopo; los habitantes de Angola creen que el hombre que se baña en la misma agua que esta ave es atacado de una erupción cutánea. Los negros del río de las Gacelas tampoco las inquietan en sus nidos.

LOS BALENICIPIDOS

—BALÆNICIPIDÆ

CARACTERES.—El tipo único de esta familia y del género de los *baleniceps* es el ave más extraña de toda el África y al mismo tiempo una de las más particulares del globo; tiene cabeza voluminosa, pico fuerte, en forma de zueco, de arista dorsal ligeramente encorvada, sumamente gancho, de mandíbula inferior ancha, que se prolonga hasta la articulación temporomaxilar por una membrana dura y coriácea; tarsos muy altos; dedos largos, provistos de vigorosas uñas; alas anchas, largas y obtusas, con la tercera y cuarta rémiges más prolongadas; cola mediana, cortada á escuadra en la extremidad: adorna el occipucio un pequeño moño.

EL BALENICEPS REY—BALÆNICEPS REX

CARACTERES.—Esta ave (fig. 196) es más notable por la forma singular de su pico, que le ha valido el nombre de *pico de zueco*, que por su plumaje. En efecto, todas las partes superiores de su cuerpo son sencillamente de un pardo azulado más ó menos oscuro, según las regiones, con las plumas del manto y las cobijas superiores de las alas orilladas de blanquizo en los dos lados; el moño del occipucio tiene

el mismo color del lomo; toda la parte inferior del cuerpo es de un gris ceniciento; las rémiges y las rectrices negruzcas en la cara superior. El ojo es amarillo claro, el pico color de cuerno y las patas negras.

Los individuos pequeños tienen el plumaje gris pardo sucio ó rojizo. La longitud del ave es de 1^m,40 de largo por 2^m,62 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,73 y la cola 0^m,25. La hembra es mucho más pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este gigante de las aves pantanosas vive aislado, según las observaciones de Heuglin y de Schweinfurth, ó cuando más en pequeños grupos, que se alejan cuanto les es posible de toda vivienda humana; se los ve en los inmensos y casi siempre inaccesibles pantanos del Nilo Blanco y de algunos de sus afluentes, sobre todo en el país de los negros Kitch, entre los 5° y 8° de latitud norte. No se ha encontrado aun esta especie en otras aguas del África central.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—De ordinario se la ve paseando en los charcos rodeados de espesos cañaverales y de papiros, en medio de los pantanos, ó bien se la encuentra de pié, inmóvil en uno de los nidos de térmitas que se elevan en los parajes secos. A menudo se apoya solo en una pierna y en esta posición inspecciona los alrededores ó hace su digestión. Tímido y prudente, remóntase cuando se acerca un hombre; franquea una gran distancia con gran ruido y vuela después pesadamente rasando los cañaverales, donde se pierde pronto de vista. Cuando se le espanta con los tiros elevase por los aires á bastante altura, trazando círculos y cerniéndose largo tiempo; pero mientras ve en las cercanías personas sospechosas no vuelve al pantano. Algunas veces se acerca también al agua libre, pero siempre con muy poca frecuencia.

Por su modo de andar y su vuelo, el baleniceps rey se asemeja al marabú; pero mantiene el tronco más horizontal y deja descansar su pesada cabeza sobre el buche. Cuando vuela recoge el cuello como lo hacen las garzas reales. No produce más ruido que una especie de castañeteo con el pico, que recuerda el de la cigüeña. Se alimenta principalmente de peces, los cuales atrapa con mucha destreza; para ello penetra en el agua hasta el pecho, introduciendo bruscamente el poderoso pico del mismo modo que los ardeidos. A veces, según se dice, emprende verdaderas batidas con otros de su especie, á la manera de los pelícanos; las aves forman círculo, avanzan golpeando el agua con las alas, y procuran reunir los peces en un sitio de la orilla donde haya poca agua. Petherick asegura que cogen y matan culebras de agua, y que tampoco desprecian los intestinos de animales muertos. Para cogerlos, esta ave desgarrá el vientre del cadáver, como lo hace el marabú. Dicho viajero no funda sin embargo estos informes en observaciones propias, sino en las de su gente, y es probable que no sean exactos por lo que hace á las culebras de agua, pues en aquella región, cierto pez muy voraz (*Polypterus*) se llama *serpiente de río*.

El período del celo se declara en la estación lluviosa del país, es decir desde el mes de junio al de agosto. Los baleniceps eligen para fijar su nido una pequeña eminencia entre los juncos ó la yerba, á orillas del agua, sobre todo cuando aquella forma una isla: el ave practica en tierra una ligera depresión, y deposita en ella unos huevos de 0^m,080 de largo por 0^m,055 de grueso, sin cubrirla antes con materias vegetales ó plumas. Heuglin dice que los huevos son relativamente pequeños, ovoideos, de color blanco, con ligeros matices azules; y que más tarde, por efecto de la incubación, adquieren un tinte pardusco y se ensucian. La cáscara es gruesa, de grano fino, y un tinte verde oscuro cuando se la mira

al trasluz; está cubierta de una sustancia calcárea lisa, en la cual se ven con frecuencia impresiones exteriores: esta sustancia forma en algunos sitios una especie de ampollas, pero no existe cerca de la punta. El mismo autor afirma que los pequeños que se cogen en el nido son fáciles de domesticar y se alimentan con pececillos.

Petherick, por el contrario, dice que murieron todos los polluelos que su gente cogió y que por lo tanto se vió obligado á confiar los huevos á gallinas, costando no poco trabajo conservar la cria. El inteligente en la materia no necesitará ninguna prueba de que esta noticia es inexacta, aunque lo cierto es que Petherick fué el que en 1860 llevó baleniceps vivos á Londres.

LOS ARDEIDOS—ARDEIDÆ

CARACTERES.—Los ardeidos constituyen en todo el suborden la familia más rica en géneros, pues comprende unas setenta especies.

Tienen gran tamaño y una conformación singular: el cuerpo es delgado, muy comprimido lateralmente; el cuello largo y angosto; la cabeza, pequeña, estrecha y aplanada; pico más largo que la cabeza, bastante fuerte, recto, muy comprimido, arista estrecha, bordes bucales poco entrantes y agudos, dentado en la punta y cubierto de una masa dura, córnea en toda su longitud, excepto en la región nasal. Los tarsos son de un largo regular; los dedos largos; la uña del medio presenta unos dientes muy finos en su borde interno; las alas son prolongadas, anchas y obtusas, con la segunda, tercera y cuarta rémiges casi iguales entre sí; la cola corta, redondeada, compuesta de diez ó doce pennas. El plumaje, blando, lacio y muy abundante, presenta tintes variados y bonitos, aunque no vivos; las plumas de la parte superior de la cabeza, del lomo y de lo más alto del pecho, suelen ser muy largas y desbarbadas á veces. A cada lado del cuerpo, en el pliegue del ala, á los lados del tórax y en los costados, cerca del sacro, hay dos espacios cubiertos de un plumón sedoso ó lanoso de color amarillo claro ó blanco amarillento. Los dos sexos difieren muy poco por la talla: el plumaje de los pequeños no es tan hermoso como el de los adultos.

El esqueleto es notable por la esbeltez de los huesos del cuello, de las costillas y de los miembros posteriores. El cráneo se asemeja al del martin pescador por su forma prolongada; la caja craneana es baja y poco convexa; la cresta occipital saliente y el agujero occipital grande; el tabique inter-orbitario está perforado; el etmoides es pequeño; el hueso lagrimal muy grande; el cuadrado tiene cuatro facetas por su articulación con el maxilar inferior. La columna vertebral consta de diez y seis á diez y nueve vértebras cervicales, estrechas y prolongadas; de ocho á nueve dorsales, soldadas entre sí, estándolo la última á las vértebras lumbares, y de siete á nueve coxígeas, pequeñas y endebles. De los ocho ó nueve pares de costillas, las tres primeras son falsas, y cinco ó seis huesosas. El esternon es endeble, cuadrangular y muy largo; la quilla alta y arqueada. Las dos clavículas se unen por su extremidad interna é inferior; la horquilla, angosta y poco separada, presenta una larga apófisis impar en el punto de reunión de las dos ramas, y se dirige hácia arriba; los omoplatos son estrechos, puntiagudos y un poco curvos; el húmero más largo que el omoplato. El antebrazo se prolonga más que el húmero, y la mano es más corta que el mismo hueso. La pelvis es angosta; en los miembros posteriores, la pierna forma el segmento más largo; las articulaciones metatársicas del dedo posterior y del anterior é inter-